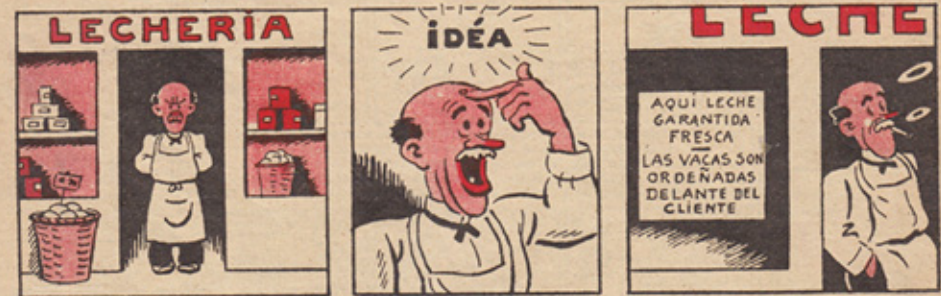


10 T B O 10

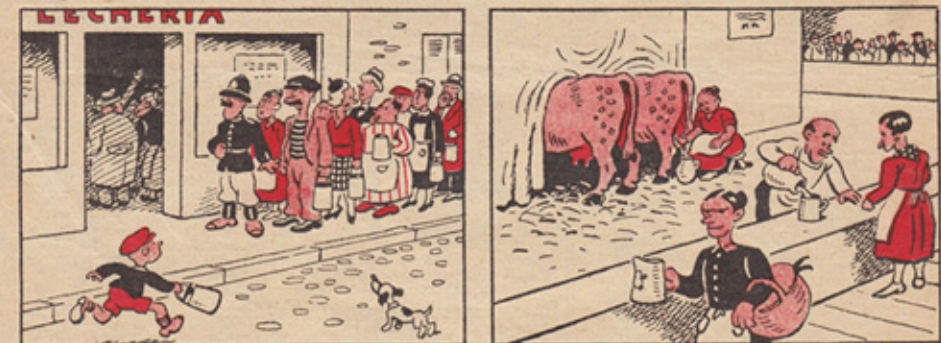
ENTIMOS ENTIMOS

AÑO XVII | REDACCION Y ADMINISTRACION: PARIS, 201, BIS-BARCELONA | NÚM. 815

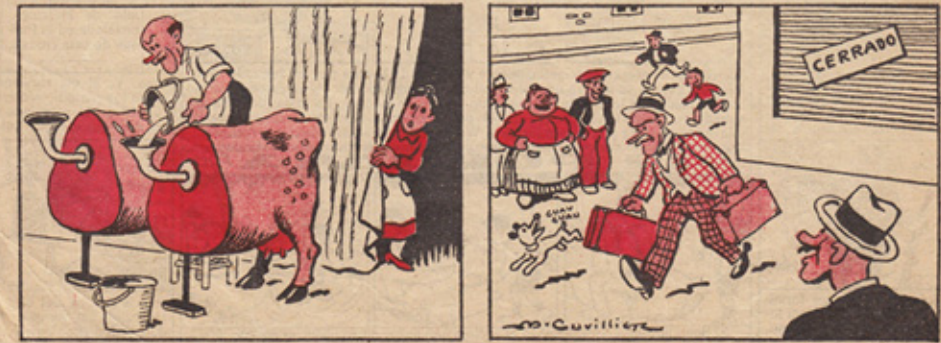
EL TRUCO DEL LECHERO



El señor Crispín había abierto al público una lechería. Pero los parroquianos pasaban de largo, con la desesperación del industrial. Hasta que, un buen día, el señor Crispín tuvo una idea magna para atraer compradores a su establecimiento. Y puso un cartel a la puerta, anunciando que allí se ordeñaba a la vista del comprador, garantizando la pureza de la leche.



Tan buen resultado le dió el anuncio que, a todas horas, a la puerta de su establecimiento había una cola interminable de compradores, que luego veían cómo se ordeñaba la leche a su presencia. Y ésto, naturalmente, hizo correr por todo el barrio la fama de la lechería, por lo cual el señor Crispín se hinchaba de ganar dinero y se prometía el más pingüe de los negocios.



Más, mientras llenaba de leche aguada sus vacas de cartón piedra, de las que el público sólo veía los cuartos traseros, una vecina curiosa le descubrió el truco y se fue con el cuento a todas las comadres de la barriada. Esto determinó el fracaso más estruendoso para el lechero, ahuyentando a la clientela y haciendo emigrar de allí al señor Crispín, entre la risa general.